

MATEO 13

Cap.13,58-15,20

EL PRIMER FRUTO DEL REINO DE LOS CIELOS ES LA IGLESIA

Aquel que se dio cuenta del carácter paradójico del Reino de Dios podrá entender mejor el mensaje profundo de las parábolas así que estas lo pueden ayudar a entender la realidad desconcertante y misteriosa de los acontecimientos.

En el capítulo que sigue vamos a ver como la actitud de todos aquellos que están interesados en Jesús poco a poco se va definiendo: los jefes del pueblo lo rechazan, la muchedumbre no entiende, los discípulos entienden pero su fe necesita crecer y purificarse.

En adelante Jesús se dedicara más a la formación de los suyos. La persona de Pedro va a tomar una relevancia especial porque Jesús piensa en él como guía de la comunidad que quiere fundar.

Las narraciones que vamos a conocer en estas páginas nos describen las dificultades y las incomprensiones que Jesús encuentra. Nos hablan también de los milagros que él realiza para dar ánimo y coraje a los suyos preparándolos al drama de su pasión. La tristeza de los suyos es inevitable pero la actitud determinada del Maestro no se hace derrumbar.

La quinta parte del Evangelio de Mateo concluye con un mensaje a los responsables de la comunidad.

-1- NADIE ES PROFETA EN SU PATRIA (Mt.13, 53-58)

Cuando Jesús terminó de decir estas parábolas, se fue de allí. Un día se fue a su pueblo y enseñó a la gente en su sinagoga. Todos quedaban maravillados y se preguntaban: “¿De dónde le viene esta sabiduría?” “¿Y de donde esos milagros?” “¿No es este el Hijo del carpintero?” ¡Pero si su madre es María, y sus hermanos son Santiago, y José, y Simón y Judas!” “Sus hermanas también están todas entre nosotros, ¿no es cierto?” “¿De dónde entonces, le viene todo esto? Ellos se escandalizaban y no lo reconocían.

Entonces Jesús les dijo: “Si hay un lugar donde un profeta es despreciado, es en su patria y en su propia familia”. Y como no creían en él, no hizo allí muchos milagros.

Jesús enseñaba y el poder de Dios confirmaba sus palabras con signos y prodigios pero la gente que conocía sus orígenes tan simples y su familia, se preguntaba cómo era posible todo esto y se escandalizaban de él.

Jesús nos confirma que un profeta es despreciado solamente en su casa y por aquellos que lo conocen. Esta actitud de la gente que se rehúsa acoger el poder que Dios manifiesta por medio de todos aquellos que el mismo escogió, es típica de las personas que no conocen a Dios y piensan que su propio criterio sea más justo que el del mismo Dios.

En esto podemos ver el pecado en contra del Espíritu Santo, este pecado es más común de lo que se piensa, tanto en los tiempos de Jesús como hoy.

El orgullo humano, la incapacidad del hombre para salir de sus esquemas, la falta de conocimiento de los hechos de Dios y el desinterés recurrente para no querer conocer lo que nos trasciende, nos engaña tanto que nos lleva a rechazar a Dios y su amor para con nosotros. Como dijimos en los comentarios anteriores, es necesario tener una actitud humilde para poder aceptar lo que no conocemos, dejando a Dios la posibilidad de guiarnos por medio de un discernimiento correcto de las situaciones que El mismo nos propone.

-2- LA MUERTE DE JUAN BAUTISTA (Mt.14, 1-12)

Por aquel tiempo, la fama de Jesús había llegado hasta el virrey Herodes. Y dijo a sus servidores: “Este es Juan Bautista; Juan ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en el poder milagrosos”. En efecto, Herodes había ordenado detener a Juan, lo había hecho encadenar y encerrar en la cárcel a causa de Herodías, esposa de su hermano Filipo. Porque Juan le decía: “La ley no te permite tenerla como esposa”. Herodes quería matarlo, pero tenía miedo de la gente, que consideraba a Juan como un profeta.

En eso llegó el cumpleaños de Herodes. La hija de Herodías salió a bailar en medio de los invitados, y le gusto tanto a Herodes que le prometió bajo juramento darle todo lo que le pidiera. La joven, a instigación de su madre, le respondió: “Dame aquí, en una bandeja, la cabeza de Juan Bautista”.

El rey se sintió muy molesto, porque se había comprometido bajo juramento en presencia de los invitados; aceptó entregársela, y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha, quien a su vez se la llevó a su madre. Después vinieron los discípulos de Juan a recoger su cuerpo y lo enterraron. Y fueron a dar la noticia a Jesús.

Herodes se entera de la obra de Jesús y de sus milagros y su sentido de culpa le hace pensar que Juan Bautista estaba tomando revancha contra él por medio de Jesús. Podemos ver cuántos pensamientos estúpidos pueden llenar nuestra mente cuando operamos por medio mal. La obra del maligno en nosotros primero nos convence a pecar y después nos persigue haciéndonos pensar que Dios no nos puede perdonar y además que nos rechaza. Esta debilidad humana se vuelve una trampa mortal para el pecador. Tenemos que salir de este círculo vicioso que se forma entre el mal hecho y el sentido de culpa que nos destruye.

Dios es infinitamente bueno y misericordioso pero también justo y si nosotros no recurrimos a él pidiendo perdón, nos veremos obligados a sufrir por su justicia. El sentimiento de culpa sirve solamente para condenarnos aun más. Nosotros no sabemos si Herodes pidió o no perdón a Dios por sus delitos pero si no lo hizo podemos dar por cierto el hecho que esté vagando en el infierno. Con las palabras de Jesús decimos: “Quien tenga oídos que entienda”.

Herodes, de todos modos, es para nosotros el símbolo de aquella humanidad que por su egoísmo y apego a los placeres materiales de la vida, no solamente se hace tierra mala sino también indigna del reino que Dios nos propone.

-3- PRIMERA MULTIPLICACION DE LOS PANES (Mt.14, 13-21)

Al conocer esta noticia, Jesús se alejó discretamente de allí en una barca y fue a un lugar despoblado. Pero la gente lo supo y en seguida lo siguieron por tierra desde sus pueblos. Al desembarcar Jesús y encontrarse con tan gran gentío, sintió compasión de ellos y sanó a sus enfermos.

Cuando ya caía la tarde, sus discípulos se le acercaron, diciendo: “Estamos en un lugar despoblado y ya ha pasado la hora. Despide a esta gente para que se vayan a las aldeas y se compren algo de comer. Pero Jesús les dijo: “No tienen porque irse; denles ustedes de comer”. Ellos respondieron: “Aquí solo tenemos cinco panes y dos pescados”. Jesús les dijo: “Tráiganmelos para acá”. Y mandó a la gente que se sentara en el pasto. Tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los entregó a los discípulos. Y los discípulos los daban a la gente. Todos comieron y se saciaron, y se recogieron los pedazos que sobraron: ¡doce canastos llenos! Los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Jesús se da cuenta que la gente no entiende la obra de Dios en él, y se retira a un lugar desértico. Con esto nos dice que desafortunadamente, llevar la palabra de Dios no es fácil y para superar estas dificultades tenemos que refugiarnos en Dios para recibir de El consuelo y fuerza. Crear un desierto alrededor de nosotros, quiere decir no seguir escuchando lo que los hombres dicen con sus frágiles comentarios sino hablarle a Dios por medio de la oración para fortificarnos y seguir con la misión que tiene que estar siempre en primer lugar en la vida de un evangelizador.

Jesús retoma fuerza y logra nuevamente vivir con misericordia los difíciles momentos de su vida y siente compasión por todos aquellos que lo siguen, piensa también en sus necesidades materiales y por ellas se preocupa. Sus discípulos no pueden hacer otra cosa que ofrecer soluciones humanas pero El demuestra al mundo que Dios también se preocupa de las necesidades materiales de su pueblo.

De este modo nos enseña también que no se puede proponer a los hambrientos solamente bellas y consoladoras palabras de verdad, sino que se tiene que llevar a la práctica por medio de soluciones materiales a las difíciles situaciones de necesidad. ¿Cómo puede ser posible que un estómago vacío pueda llenarse solamente con bellas palabras? Dios sabe muy bien que esto no es posible y nos muestra que El se preocupa de todo lo que nos sirve, incluso de lo material.

Los discípulos le traen a Jesús cinco panes y dos pescados, Jesús le da gracias a Dios por esta comida y por la generosidad de la persona capaz de compartirlo. Este agradecimiento y la capacidad de compartir de los hombres de buena voluntad, mueven a Dios a hacer el milagro. Todos quedaron satisfechos y sobraron 12 canastas. En este episodio Jesús nos hace entender que la capacidad de compartir que tiene el hombre puede mover a Dios a intervenir para ayudarlo a solucionar los problemas. Dios siempre es generoso y puede resolver cada dificultad con gran abundancia. Tenemos que ser generosos con los hermanos necesitados y si le damos con alegría lo poco que tenemos, Dios nos va a bendecir con abundancia.

Nosotros siempre le estamos pidiendo algo pero ¿somos capaces de darle algo de lo nuestro para que El pueda multiplicar? La multiplicación de los panes y del pescado fue posible porque alguien puso en el plato, cinco panes y dos pescados, sin estos Jesús no hubiera podido hacer el milagro. Moraleja: si queremos que el Señor atienda nuestras plegarias dándonos lo que le estamos pidiendo, nosotros debemos dar el primer paso dando o donándonos. El no nos debe nada y no tiene nada que demostrarnos, somos nosotros los que tenemos que demostrarle a El que somos capaces de dar. “Las manos que dan nunca se quedaran vacías”.

-4- JESUS CAMINA SOBRE LAS AGUA (Mt.14,22-33)

Inmediatamente después Jesús obligó a sus discípulos a que se embarcaran; debían llegar antes que él a la otra orilla, mientras el despedía a la gente. Jesús, pues, despidió a la gente y luego subió al cerro para orar a solas. Cayó la noche, y él seguía allí solo.

La barca en tanto estaba ya muy lejos de tierra, y las olas la golpeaban duramente, pues soplaba el viento en contra. Antes del amanecer, Jesús vino hacia ellos caminando sobre el mar. Al verlo caminando sobre el mar, se asustaron y exclamaron: “¡Es un fantasma!” Y por el miedo se pusieron a gritar.

En seguida Jesús les dijo: “Animo, no teman, que soy yo”. Pedro contestó: “Señor si eres tú, manda que yo vaya a ti caminando sobre el agua”. Jesús le dijo: “Ven”. Pedro bajó de la barca y empezó a caminar sobre las aguas en dirección a Jesús. Pero el viento seguía muy fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: “¡Señor, sálvame!” Al instante Jesús extendió la mano y lo agarró, diciendo: “Hombre de poca fe, ¿Por qué has vacilado?” Subieron a la barca y cesó el viento, y los que estaban en la barca se postraron ante él, diciendo: “¡Verdaderamente tu eres el Hijo de Dios!”

Podemos ver que cuando Jesús tiene que hacer algo o que acaba de hacer algo, siempre se retira a orar, primero para pedir a Dios la fuerza y el discernimiento y después para agradecerle. De este modo nos destaca la imposibilidad humana de superar sus límites. Dios no nos pide hacer cosas que están más allá de nuestros límites humanos, por lo mismo tenemos que hacernos humildes frente a Él. A El tenemos que recurrir cada vez que nos encontramos frente a estos límites y mucho más cuando tenemos que seguir adelante con la misión que El mismo nos mandó. Personalmente tengo la costumbre de orar y termino diciéndole: “Señor Tu me pusiste en este enredo y tengo fe en que Tu me vas a sacar del problema”. O también: “Yo me encargo de lo tuyo y Tu de lo mío”. No se puede prescindir de su sostén ni de su ayuda. Aprendamos a darle y recibiremos.

Este episodio nos dice que Jesús subió a la montaña y quiere decir que su pensamiento se había elevado dejando atrás lo material y se había quedado en comunión con el Padre por mucho tiempo. Esto nosotros somos incapaces de hacerlo porque estamos demasiado envueltos en el mundo material que nos rodea. Sin embargo tenemos que notar que a Jesús no le falta nada, vive su vida normalmente y también logra hacer lo justo para que se pueda manifestar el poder de Dios. ¿Será acaso que nosotros no somos capaces de poner a Dios en primer lugar en nuestra vida y terminamos perdiendo la posibilidad de recibir su ayuda por lo que seguimos vagando inútilmente en nuestro desierto sin lograr nunca la meta?

Vamos a ver lo que pasa con Pedro que, con sus compañeros, nos representan dignamente. La barca con los discípulos estaba lejos y Jesús para alcanzarla camina sobre las aguas. Mateo ve en la barca el símbolo de la Iglesia, una barca que se encuentra lejos de la ribera y es agitada por las aguas. Jesús está presente y la alcanza caminando. El está presente aun si las aguas agitan la barca y nosotros tenemos que tener fe y hacer lo que nos corresponde humanamente para seguir flotando y sin miedo, porque él no nos abandona y siempre está cerca.

La actitud de los discípulos es significativa, el temor los domina, las dudas los asaltan y finalmente deciden pedir ayuda y solamente cuando la reciben se dan cuenta que Dios existe. Tendríamos que recordar siempre que el Dios que liberó a Cristo de la muerte no puede quedarse impassible frente a nuestras dificultades.

Este episodio tiene que hacernos reflexionar sobre la calidad de nuestra fe. Cristo viene hacia nosotros que estamos lejos y arrastrados por el viento contrario, así como siempre es la vida. No nos podemos explicar por qué El no hace algo y dudamos también de que nos pueda ver e interesarse en nuestros vientos contrarios. Lo más seguro es que la voluntad de Dios es que nos decidamos a movernos hacia Jesús a pesar de que tengamos que caminar sobre las aguas turbulentas. Si El está con nosotros nadie puede estar en contra. Pero en este punto siendo que siempre dudamos de su presencia sería mejor decir que si “NOSOTROS estamos con El, si nuestra fe es firme en El, nadie nos puede hundir. Esto es lo que le sucede a Pedro quien quiere alcanzar al Señor caminando sobre las aguas turbulentas pero su fe vacila y esta por hundirse. Su grito para pedir ayuda es un grito de fe y el Señor le tiende la mano y lo salva.

¿Qué queremos hacer nosotros, queremos hundirnos porque pensamos no necesitar ayuda o mejor confiar en El que nos salve? Tenemos que darnos cuenta que no podemos contar con nadie más que El, mucho menos con nosotros mismos porque tenemos muchos límites. Además tenemos que pedir ayuda y dejar que venga a nosotros por el camino que El decida porque nosotros siempre queremos que El nos ayude según nuestros planes y no es así porque El sí, nos va a ayudar, pero a su manera porque sus soluciones son mejores que las de nosotros.

-5- SANACIONES EN GENESARET (Mt.14, 34-36)

Terminada la travesía, desembarcaron en Genesaret. Los hombres de aquel lugar reconocieron a Jesús y comunicaron la noticia por toda la región, así que le trajeron todos los enfermos. Le rogaban que los dejara tocar al menos el fleco de su manto, y todos los que lo tocaron quedaron totalmente sanos.

La filosofía define la cultura contemporánea llamándola post moderna. Hoy el ser humano busca con afán la forma física y el bienestar físico. Estos versículos nos dicen que Jesús que tanto se preocupaba por la condición humana y por su bienestar, también pertenece a la cultura post moderna, siendo que no quería ni quiere ver a la gente sufrir. Me pregunto por qué no tratamos de aprovechar esto y tomemos la decisión de seguirlo con fe para poder vivir una vida libre de los malos espirituales y también físicos. Ningún gimnasio, piscina, deporte, dieta personalizada o spa nos puede conseguir lo que solamente El nos puede brindar. Hacemos bien en curar nuestro cuerpo pero debemos comprometernos a curar más que todo nuestro espíritu porque de allí viene el bienestar completo del ser humano. Sin Jesús con nosotros podemos lograr solamente un bienestar efímero.

-6- LAS TRADICIONES ANTIGUAS Y EL MANDAMIENTO DE DIOS (Mt.15,1-9)

Unos fariseos y maestros de la ley habían venido de Jerusalén. Se acercaron a Jesús y le dijeron: “¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de los antepasados? No se lavan las manos antes de comer”. Jesús contestó: “Y ustedes ¿por qué quebrantan el mandamiento de Dios en nombre de sus tradiciones? Pues Dios ordenó: Cumple tus deberes con tu padre y con tu madre. Y también: El que maldiga a su padre o a su madre debe ser condenado a muerte.

En cambio, según ustedes, es correcto decir a su padre o a su madre: “Lo que podías esperar de mí, ya lo tengo reservado para el templo. En este caso, según ustedes, una persona queda libre de sus deberes para con su padre y su madre. Y es así como ustedes anulan el mandamiento de Dios en nombre de sus tradiciones. ¡Qué bien que salvan las apariencias! Con justa razón profetizó Isaías de ustedes cuando dijo: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me rinden no sirve de nada, las doctrinas que enseñan no son más que mandatos de hombres.”

Los fariseos siguen pensando y actuando para condenar a Jesús pero en realidad no logran otra cosa que castigarse a sí mismos. Como siempre proclaman reglas de la ley que ordenan rituales exteriores. Jesús les recuerda el significado profundo de la ley de Dios destacando también que su actitud superficial para interpretar la ley los condena frente a Dios. Los llama hipócritas usando las palabras del profeta Isaías para demostrarles también que se trata de una actitud vieja y que nunca ha cambiado en ellos. Los acusa de esconderse detrás de la tradición humana cuando tendrían que practicar la Palabra de Dios. Esto tiene todavía validez para nosotros hoy que tendríamos que decidarnos a conocer el Evangelio para practicarlo en nuestra vida y así evitar caer en el mismo error.

-7- LO QUE SALE DEL CORAZON MANCHA AL HOMBRE (Mt.15, 10-20).

Luego Jesús mandó acercarse a la gente y les dijo: “Escuchen y entiendan: Lo que entra por la boca no hace impura a la persona, pero si mancha a la persona lo que sale de su boca”.

Poco después los discípulos se acercaron y le dijeron: “¿Sabes que los fariseos se han escandalizado de tu declaración?” Jesús respondió: “Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz. ¡No le hagan caso! Son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo”.

Entonces Pedro le pidió: “Explicanos esta sentencia”. Jesús le respondió: “¿También ustedes están todavía cerrados? ¿No comprenden que todo lo que entra por la boca va al estomago y después termina en el basural? En cambio lo que sale de la boca procede del corazón, y eso es lo que hace impura a la persona.

“Del corazón proceden los malos deseos, asesinatos, adulterios, inmoralidad sexual, robos, mentiras, chismes. Estas son las cosas que hacen impuro al hombre; pero el comer sin lavarse las manos no hace impuro al hombre”.

Jesús nos explica lo que de verdad ensucia el corazón del hombre. Los fariseos que eran sus contemporáneos se escandalizaban frente a sus palabras pero también hoy aquellos que no conocen la verdad y siguen los preceptos humanos también se escandalizan. A Dios no le importa lo que entra o sale del cuerpo como alimento o excremento, lo que de verdad importa es la actitud del corazón que es capaz de actuar cosas buenas y malas. A Dios le importa que el hombre conozca su verdad y su justicia para que las practique en su vida. También podemos ofrecer a Dios un día de sacrificio personal renunciando a algo que nos gusta sin embargo esto no cuenta si no vivimos según su verdad y su justicia. Los pensamientos de nuestro corazón y las acciones que vienen de ellos nos califican frente a Dios. “*Misericordia yo quiero no sacrificio*”. Los mismos apóstoles quienes estaban acostumbrados a seguir los preceptos humanos no comprenden y Jesús tiene que repetir el concepto. Siendo que, por ser cristianos, también nosotros somos sus apóstoles tratemos de hacer lo posible para que no tenga que repetirnos lo que ya desde hace 2000 años tenemos que conocer.